# Homenaje a la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina

## I. PRESENTACION DEL SIMPOSIO

JUAN SOMOLINOS-PALENCIA *

Obra de algunos idealistas, la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina nació en silencio y trabajó durante 25 años para dedicarse a quienes por estas disciplinas se interesan, sobre todo a la juventud heredera. Su sola función fertiliza la voluntad y el pensamiento de sus miembros, estimula a médicos e historiadores y se ofrece como una esperanza a la necesidad de una cultura médica. Acuden a ella todos los que honran a la historia de la medicina.

Sus fines, antes de ser pura y directamente estéticos o de mero divertimiento, recuerdan el sentido ético de la profesión en medio de un asombroso cúmulo de técnicas. La Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, con recursos limitados y una labor editorial incipiente, carece aún de los mejores medios para la investigación en historia. Pero afirmamos con orgullo que hasta hoy nuestros investigadores conocen y practican una sola técnica: el deseo. Pues para unos la historia significa luchar contra la indiferencia y el olvido; enlazar la tradición médica con su proyección futura y con afán sumar las experiencias y las perspectivas para la identidad y el progreso de la medicina.

Con estas palabras sólo he querido exponer las bases en que se fundan los juicios de la Sociedad. Celebramos hoy su vigésimoquinto aniversario y lo hacemos con un Primer Congreso de Historia y Filosofía de la Medicina, para revisar minuciosamente la teoría y la práctica de nuestra historia médica; valorar el impulso que ha tenido su labor de enseñanza e investigación y efectuar un análisis capaz de distinguir lo objetivo de lo temperamental. Luego, con el afán de divulgar nuestras experiencias, hemos acudido a esta Academia Nacional de Medicina para escuchar a los especialistas invitados al Congreso, quienes harán una síntesis de las cuestiones que más apremian al desarrollo de la historia de la medicina.

Presentado en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, celebrada en homenaje al doctor Raoul Fournier con motivo de su nombramiento de socio honorario, el 24 de febrero de 1982.

* Académico numerario. Oficina de Bibliotecas y Divulgación. Jefatura de los Servicios de Enseñanza e Investigación. Subdirección General Médica. Instituto Mexicano del Seguro Social.

## II. A LOS VEINTICINCO AÑOS DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA Y FILOSOFIA DE LA MEDICINA

JUAN SOMOLINOS-PALENCIA

Al difundirse la afición y el interés por la historia médica mexicana surgió la necesidad de agruparse, de organizar reuniones periódicas donde el tema básico fuese la historia médica y la finalidad, el intercambio de ideas y conocimientos.

Los primeros intentos de unión se hicieron en casas particulares de algunos interesados en esta disciplina. Recordemos, en la década de los cuarentas, las tertulias efectuadas con los doctores Francisco Fernández del Castillo y Enrique Beltrán. Posteriormente, la biblioteca del Departamento de Fisiología de la antigua Escuela Nacional de Medicina dirigida por el doctor José Joaquín Izquierdo fue escenario de nuevos intentos de organización.

En dos importantes sociedades científicas se ha prestado una particular atención al aspecto histórico de la medicina: la Sociedad Mexicana de Historia Natural y la Academia Nacional de Medicina. Ambas mantuvieron y sostienen vivo el interés por los estudios de historia de la medicina.

En 1950 surgió en México la primera sociedad con un carácter netamente histórico-médico, fundada por un grupo de médicos historiadores, que se llamó Academia Mexicana de Historia de la Medicina. Nació como resultado de la lectura del trabajo del doctor Ramón Osorio y Carvajal sobre la *Importancia del estudio de la historia de la medicina*, que presentó en la Novena Asamblea Nacional de Cirujanos. Para 1951 esta nueva academia contaba con estatutos (fig. 1), en los que se aclaraba que su objetivo era dedicarse a las investigaciones relacionadas con el origen y desenvolvimiento de las ciencias médicas, en particular el que concierne a México; tendría como fin revisar técnicas, procedimientos y métodos terapéuticos de uso diario y definir el origen de los mismos. Se decidió en un principio que contaría con veinte sillones ocupados por los miembros titulares y que habría de contar también con miembros numerarios, correspondientes y aspirantes (fig. 2). La vida de esta asociación fue latente y sus actividades, muy limitadas, pasaron inadvertidas; quizás su denominación fue demasiado ambiciosa para la labor que pudo desarrollarse.

En 1949, y simultáneamente a la mencionada Academia, un pequeño grupo de médicos, en su mayoría exiliados españoles, encabezados por los doctores Manuel Márquez y Germán Somolinos, crearon la Sociedad Histórico-Médica "Francisco Hernández", con el fin de contribuir y relacionarse con el movimiento histórico-médico mexicano (fig. 3). Sesionaban ocasionalmente, pues les interesaba más el trabajo de investigación documental que la exposición de sus ideas. Su existencia se prolongó cerca de cinco años, al término de los

Fig. 1

cuales el material obtenido fue utilizado por la Comisión para la Edición de las Obras Completas de Francisco Hernández. Años más tarde, en 1953, organizó el doctor Francisco Fernández del Castillo en la Facultad de Medicina una Comisión de Estudios de la Historia de la Medicina, cuya finalidad era la búsqueda y catalogación de documentos.

Fueron estos los antecedentes directos de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina. Sólo hizo falta ese pequeño impulso organizador que provoca la imitación, para dar vida a esta sociedad.

Reunidos por iniciativa del doctor Ricardo Pérez Gallardo el día 1º de marzo de 1957, a las diez de la noche, en la Plaza Miravalle* Nº 9, se organizó la primera reunión ordinaria de la Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina. Para ello el Notario número 95, Javier Correa Field, leyó un proyecto de estatutos, el cual se protocolizó y firmó por los dieciséis fundadores de esta asociación.

* Hoy Plaza de España.

ESTATUTOS

DE LA

ACADEMIA

MEXICANA

DE

HISTORIA

DE LA

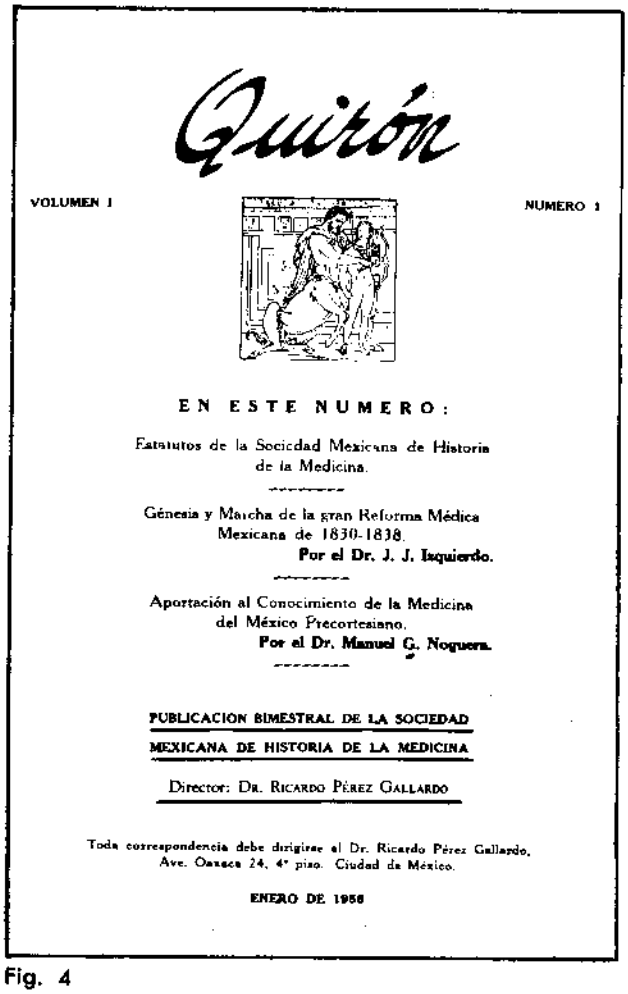
MEDICINA

MEXICO, D. F.

1951

Fig. 2

Fig. 3


Quirón

VOLUMEN I NUMERO 1

EN ESTE NUMERO:

Estatutos de la Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina.

Génesis y Marcha de la gran Reforma Médica Mexicana de 1830-1838.
Por el Dr. J. J. Izquierdo.

Aportación al Conocimiento de la Medicina del México Precortesiano.
Por el Dr. Manuel G. Noguera.

PUBLICACION BIMESTRAL DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA DE LA MEDICINA

Director: Dr. Ricardo Pérez Gallardo

Toda correspondencia debe dirigirse al Dr. Ricardo Pérez Gallardo, Ave. Oaxaca 24, 4° piso. Ciudad de México.

ENERO DE 1950

Fig. 4

El doctor Ricardo Pérez Gallardo dio cuenta de las labores iniciales que se efectuaron para constituir la sociedad. La primera lectura, *Génesis y marcha de la gran reforma médica mexicana de 1830 a 1838*, estuvo a cargo del doctor José Joaquín Izquierdo.

Desde entonces la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina se constituyó como asociación civil consagrada a promover el estudio, la enseñanza, la investigación y la divulgación en el campo de la historia y filosofía de la medicina. Está formada por médicos que se interesan, investigan y efectúan labores docentes en el campo de la historia y la filosofía y por profesionales no médicos, que con su saber y experiencia contribuyen al mejor conocimiento y desarrollo en este campo.

Durante los dos primeros años la Sociedad, dirigida por su presidente, el doctor Ricardo Pérez Gallardo, sesionó catorce veces. Se leyeron diferentes temas de historia médica y para divulgarlos se publicó un fascículo bimestral que bajo el nombre de *Quirón* fue el primer intento de un órgano editorial (fig. 4), antecedente del Boletín que actualmente publica la Sociedad. A pesar del apoyo co-

MEDICINA Y HUMANISMO

VIII Congreso Internacional de Medicina Neohipocrática

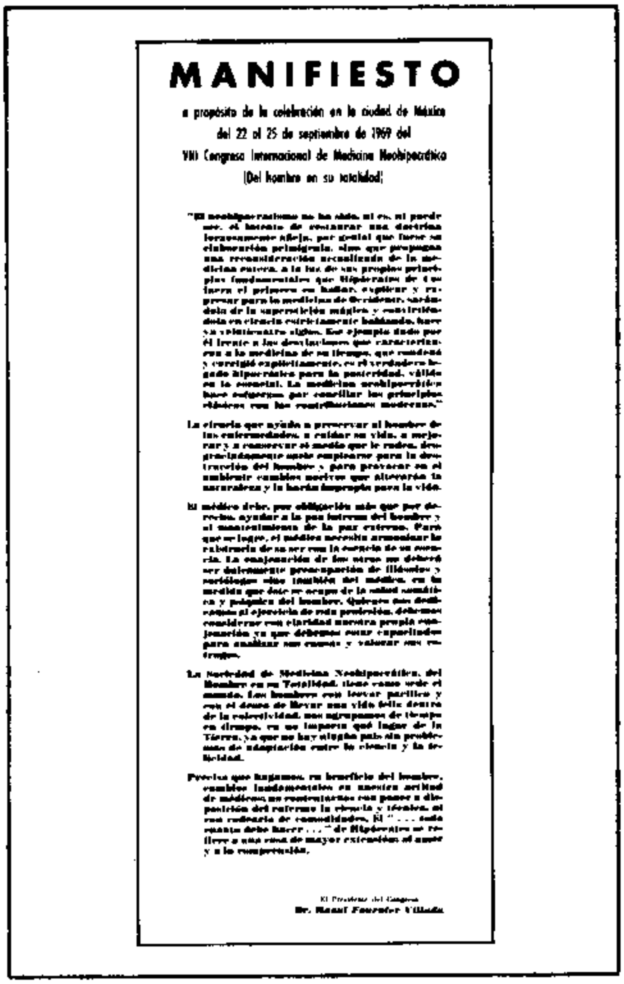
(Del hombre en su totalidad)

22 al 25 de Septiembre de 1969

PROGRAMA

Bloque B - Unidad de Congresos - Centro Médico Nacional - I. M. S. S.

Fig. 5



MANIFIESTO

a propósito de la celebración en la ciudad de México del 22 al 25 de septiembre de 1969 del VIII Congreso Internacional de Medicina Neohipocrática (Del hombre en su totalidad)

Fig. 6

mercial, la revista se vio interrumpida en su segundo número.

La Sociedad, constituida originalmente por dieciséis socios fundadores y cuatro numerarios, elaboró un ambicioso plan que le permitió existir, mas no desarrollarse como se hubiese deseado. Era necesario diversificar y extender las actividades. Esto sucedió bajo la presidencia del doctor Francisco Fernández del Castillo quien, durante los años 1960-1961, mantuvo el programa académico y lo impulsó con una serie de mesas redondas sobre la medicina prehispánica en México. El doctor Fernández del Castillo pudo reunir los trabajos que desarrollaba el recién formado Departamento de Historia de las Ciencias Médicas con la labor académica de la Sociedad.

Durante los seis años siguientes el grupo adquirió una mejor identificación, al adoptar el símbolo de naturaleza romántica que hasta hoy caracteriza nuestras actividades. Se recurrió para ello a los grabados que la primera Academia Mexicana de Medicina, la de 1836, imprimió en sus publicaciones. Así se trató de simbolizar con el ánfora, la serpiente y la guirnalda todas las actividades terapéuticas que la sabiduría médica imparte.

A mediados de 1964, la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina remitió a Guadalajara los documentos y antecedentes para configurar la Sociedad Jalisciense de Historia y Filosofía de la Medicina que durante un corto tiempo sesionó con sus once miembros fundadores, siendo estos, a su vez, miembros correspondientes de la Sociedad Mexicana. Su vida fue precaria y sus actividades se desvanecieron, sin haber dejado algún testimonio de su existencia.

La Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina debió cambiar varias veces su sede. Sesionó primero en el antiguo local de la Academia Nacional de Medicina, situado en el actual Palacio de la Medicina en Santo Domingo. Se trasladó después a las aulas de la Escuela de Administración de Hospitales en las calles de Doctor Pasteur y al auditorio de la Dirección General del Instituto Mexicano del Seguro Social (hoy Teatro Reforma), y más tarde pasó al aula "Doctor José Terrés" del edificio de gobierno del Hospital General de México, de la Secretaría de Salubridad y Asistencia.

En este lapso fueron presidentes los doctores Mario Salazar Mallén, Octavio Rojas Avendaño y

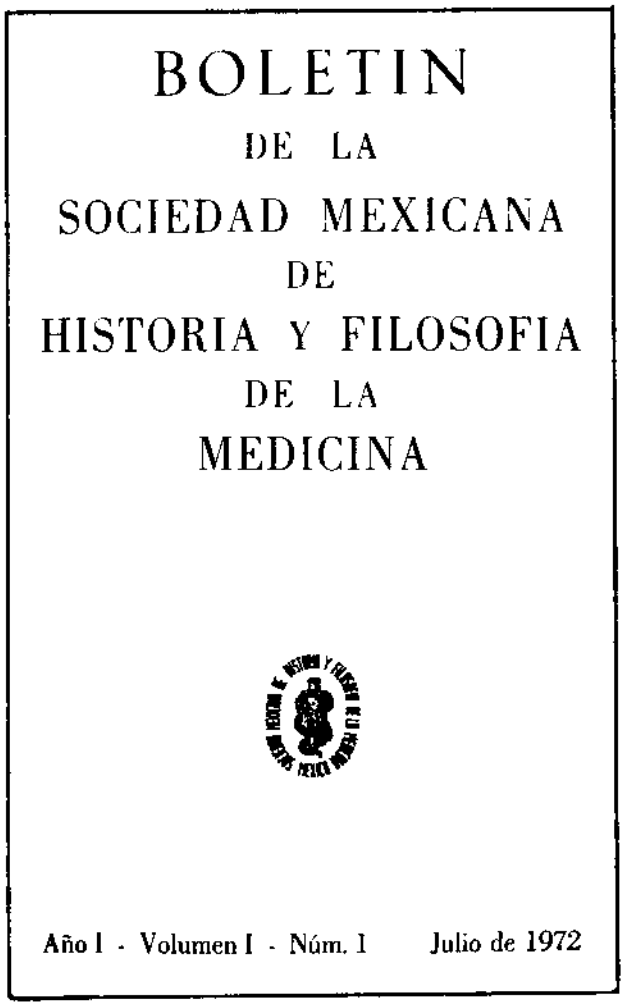



**Fig. 7**

Fernando Martínez Cortés. Este último organizó las sesiones en forma de simposios y con un mejor sentido de la metodología historiográfica. En 1966, con el concurso para escribir una biografía del doctor José Terrés y una reseña histórica del Instituto Médico Nacional, la Sociedad obtuvo mayor divulgación periodística de sus actividades.

Concluyó esta época cuando se trasladó su sede y sesionó en los laboratorios Carlos Erba en la avenida Miguel Angel de Quevedo, lugar donde permaneció durante ocho años, de los que se guardan buenos recuerdos.

Durante los años 1967 a 1969, el presidente de la sociedad, doctor Raoul Fournier, además de organizar varias sesiones ordinarias, convocó a una reunión solemne en la antigua Escuela Nacional de Medicina, por las importantes restauraciones efectuadas en su edificio. El doctor Fournier tuvo la preocupación de unificar el sentido histórico y filosófico de la medicina. A él se debió el cambio en el nombre de nuestra sociedad a Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, dando así el sentido de análisis ideológico que tan importante es en el hombre por ser el ejercicio de la medicina producto de su imaginación.

En septiembre de 1969, el propio doctor Raoul Fournier presidió el VIII Congreso Internacional de Medicina Neohipocrática, cuya organización estuvo a cargo de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina (fig. 5). Así, por primera vez, México recibió un selecto grupo de filósofos, antropólogos e historiadores médicos preocupados por restaurar los principios fundamentales del legado hipocrático (fig. 6).

El doctor Efrén del Pozo ocupó la presidencia de la Sociedad durante los años 1970 a 1971. Con una visión muy clara de la historia, concibió un programa de actividades superior a los realizados con anterioridad. Por su iniciativa se modificaron por primera vez los estatutos, condicionando así la labor de la corporación a las necesidades de la especialidad. Consciente de la importancia que tiene la integración cultural, Efrén del Pozo llevó la sociedad por nuevos derroteros al abrir las puertas a investigadores en el campo de la bibliografía, de la etnohistoria y el sanitarismo. Impulsó las actividades histórico-médicas en los Estados y como resultado de ello, en Nuevo León se constituyó la Sociedad Neolonesa de Historia y Filosofía de la Medicina.

En 1972, una vez reestructurada la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina y bajo la presidencia del doctor Gonzalo Aguirre Beltrán, se celebraron 22 sesiones sobre diferentes temas, tendientes siempre a buscar una mayor contribución al campo de la historia médica.

Siete meses antes de la fecha en la que debía ocupar la presidencia de la Sociedad, en junio de 1973, murió el doctor Germán Somolinos. Un día antes de su deceso, planteó la necesidad de imprimir una publicación sencilla que fuese el órgano editorial de esta agrupación; de aquella iniciativa nació el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina*, que desde entonces ininterrumpidamente se publica (fig. 7). Intencionalmente se editó con un año de atraso, para captar trabajos de interés que habían sido presentados en la Sociedad.* Abarca en la actualidad más de cinco volúmenes y 42 números, que incluye la producción académica de diez años y, con una periodicidad trimestral, publica los trabajos que en su ocasión fueron presentados en las sesiones de la Sociedad (fig. 8). Su distribución alcanza ya a más de doscientas bibliotecas, de las cuales cien son extranjeras. El Boletín de la Sociedad aparece en el *Index Medicus*, en el *Index Medicus Latinoamericano* y particularmente en los índices especializados en historia de la medicina, como *Medical History Bibliography*.

En junio de 1974, la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, encabezada por el doctor Rubén Vasconcelos, participó en un coloquio conjuntamente con la Academia Nacional de Medicina y la Universidad de Texas; quince de sus miembros asistieron al evento en la ciudad de Galveston y desde entonces se sentó el precedente para organizar coloquios de historia de la medi-

* El primer Boletín se publicó con fecha julio de 1972, habiendo sido realmente impreso en julio de 1973.

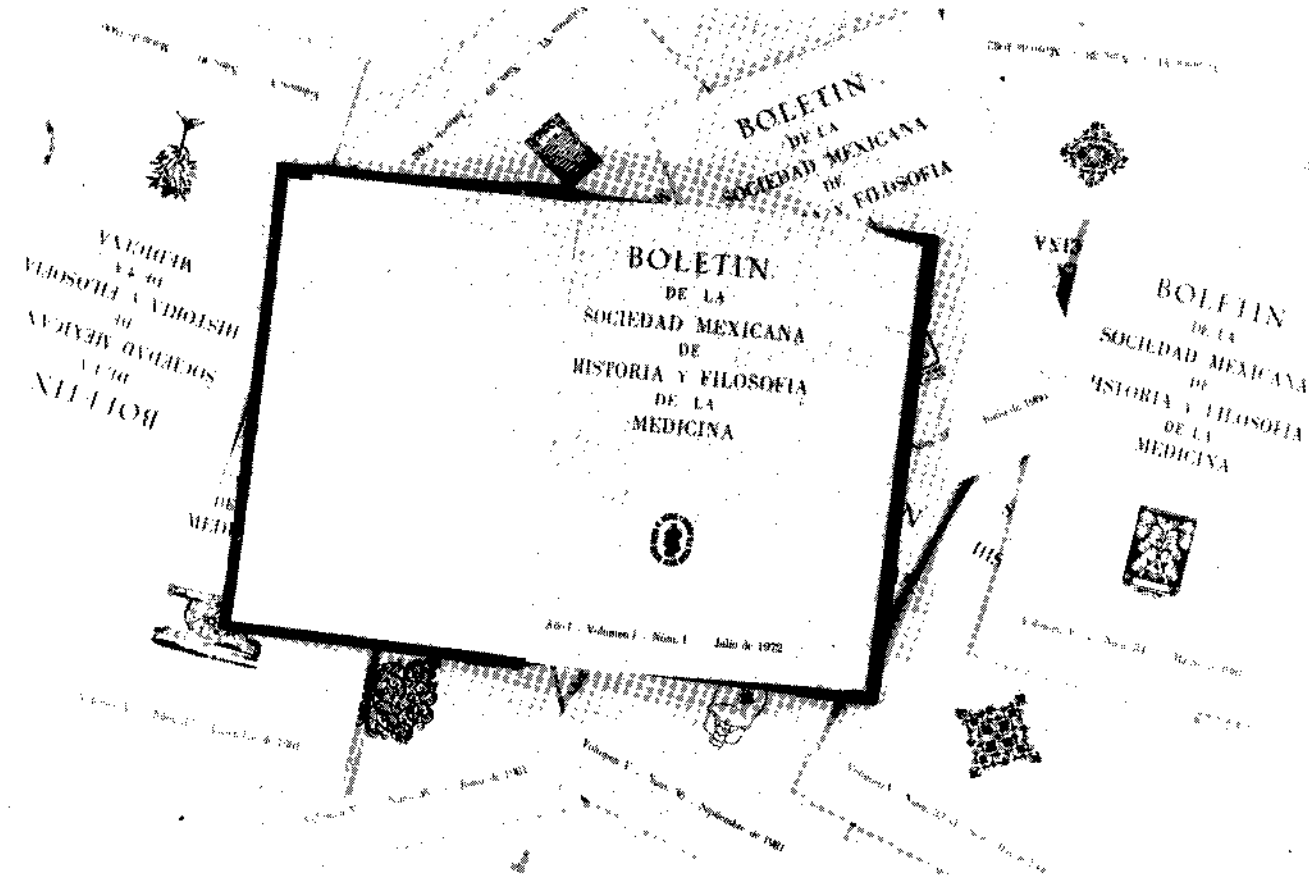



Fig. 8

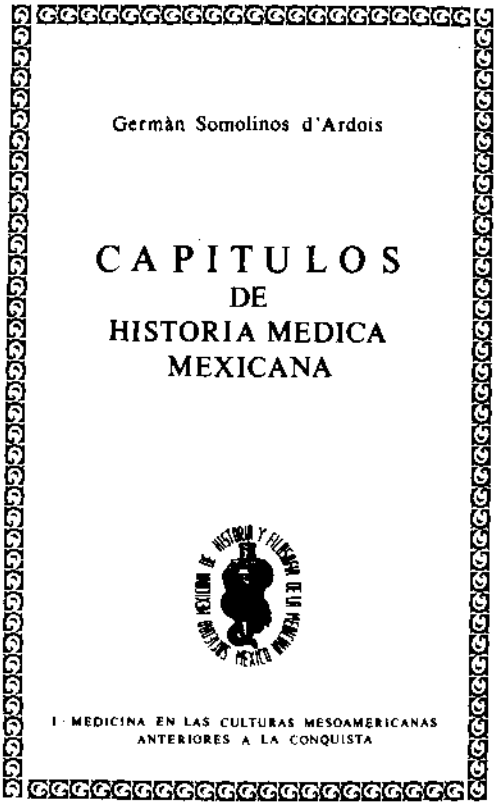



Fig. 9

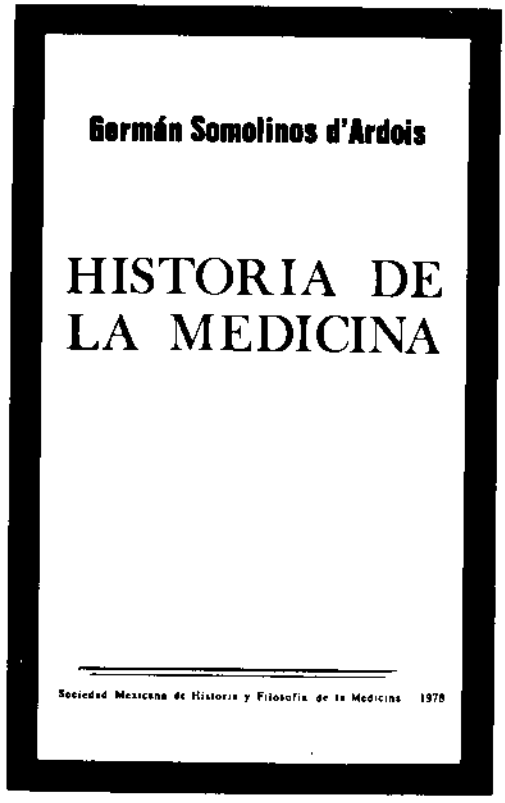



Fig. 10

HISTORIA DE LA MEDICINA

HOJA INFORMATIVA

I CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA Y FILOSOFIA DE LA MEDICINA

XXV AÑOS DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA Y FILOSOFIA DE LA MEDICINA

MEXICO | 24 | 25 | 26 | FEBRERO 1972

Arden 80 mil Libros de una Biblioteca

El Vaticano dio a Conocer el Dictamen

Baja Estatura y Tuberculosis Osea, Características de San Francisco

Hace 50 Años

24 de Enero de 1929

Fig. 11

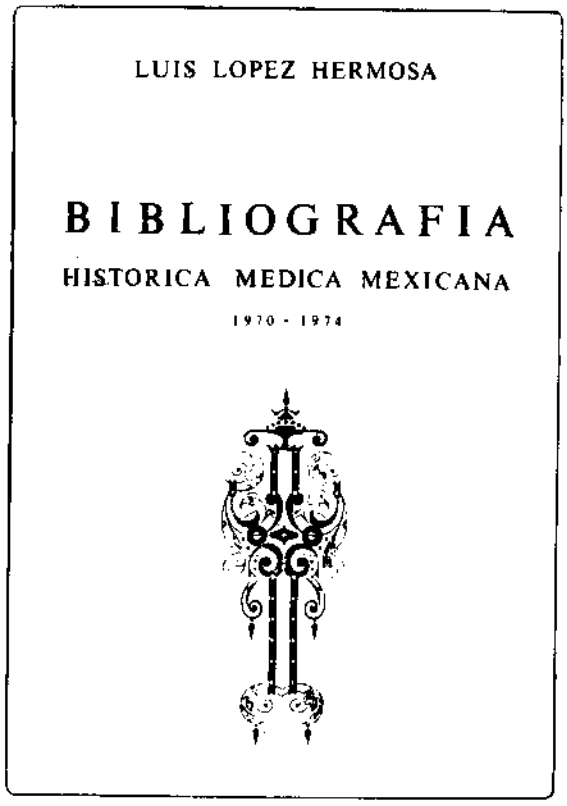



Fig. 12

cina de preferencia en algún estado de la República (Capítulo VI, Art. 38º de los Estatutos de la Sociedad).

Para 1974, la Sociedad mantuvo sus actividades y presentó sesiones en forma de simposios, que bajo la dirección del doctor Miguel Bustamante cambiaron su sentido hacia la historia de la Salud Pública.

Durante la presidencia del doctor Fernando Ortiz Monasterio se efectuaron diecinueve reuniones y un coloquio en las ciudades de Morelia y Pátzcuaro, donde se presentaron trabajos sobre la historia médica del lugar, con una particular descripción de los archivos y acervos para el desarrollo de la historia médica en México. Durante la gestión del doctor Ortiz Monasterio, la Sociedad aumentó sus ediciones, al iniciar la publicación de los *Capítulos de historia médica mexicana,* obra póstuma del doctor Germán Somolinos y cuya continuación está abierta a los investigadores en la materia (figs. 9 y 10). Apareció también una hoja informativa que, sin guardar una periodicidad fija, se publica cada vez que se obtiene material periodístico de interés (fig. 11). En el campo editorial de este lapso anotamos el primer esfuerzo para elaborar una *Bibliografía histórico-médica mexicana* (fig. 12).

En los dos últimos años, la Sociedad, bajo mi dirección, mantiene sus actividades académica y editorial. Para estos fines nuevamente hubo necesidad de actualizar sus Estatutos (fig. 13) y elaborar un índice correspondiente a los cinco volúmenes del Boletín. Con el interés de seguir editando obras de índole histórica-médica, la Sociedad patrocinó el texto del doctor Guillermo Fajardo Ortiz *Breve historia de los hospitales de la ciudad de México* (fig. 14) y tiene en prensa un ensayo del naturalista mexicano Mociño, escrito por uno de los miembros correspondientes en la República Argentina.

Todo esto es, en síntesis, lo que hoy celebramos. La Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, influida por el conocimiento médico, sigue esa serie de sacudimientos salutíferos, de cuyos movimientos provechosos surgen las ideas de evolución. La Sociedad ha vivido los mismos cambios que la profesión médica ha tenido en este tiempo.

Ha seguido a la medicina en el conocimiento, en los progresos técnicos y científicos, sin olvidar las otras medicinas, las que basadas en el mito y el empirismo con formas estáticas e inalterables, han acompañado al hombre al través del tiempo.

Nuestra labor es buscar una explicación, dar sentido congruente y actual a estas tendencias y fenómenos que en la historia significan indagación y estudio de las cosas.

A sus veinticinco años de existencia, con 217 miembros, la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina espera de las nuevas generaciones el aliento que le dará permanencia. No

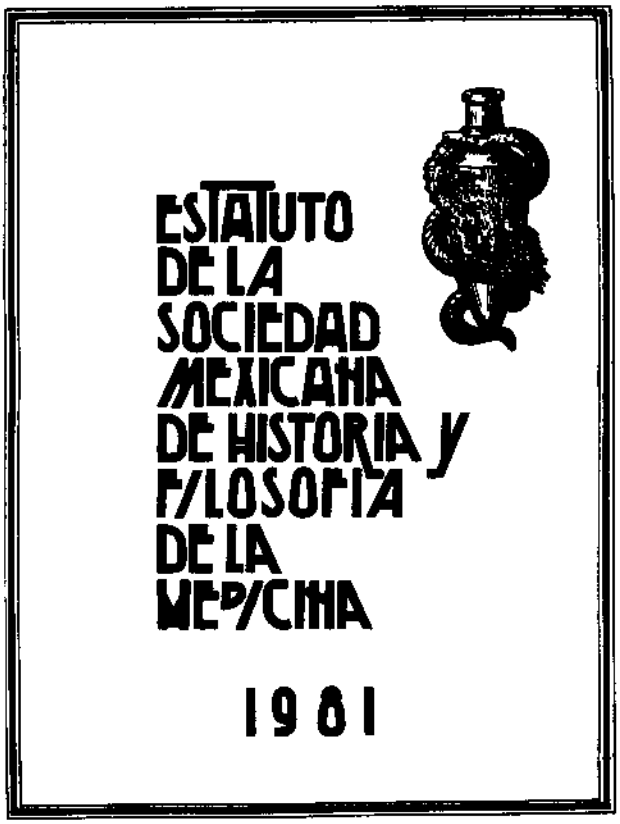



Fig. 13

Fig. 14

GUILLERMO FAJARDO ORTIZ

BREVE HISTORIA DE LOS HOSPITALES DE LA CIUDAD DE MEXICO

ASOCIACION MEXICANA DE HOSPITALES, A.C.
Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina
1980

se diga que puede menos la virtud de un pensamiento joven que se interesa en la mayor dignidad y la plena incorporación de la historia a nuestra profesión.

## III. ENFERMEDAD Y MEDICINA. NUEVAS DIRECCIONES PARA LA ENSEÑANZA

GUENTHER B. RISSE *

Desde el siglo XIX la historia de la medicina ha sido materia de estudio para generaciones de médicos y estudiantes de medicina. Como curso de asistencia obligada o voluntaria dentro de los más variados planes de estudio, nuestra disciplina ha servido con buen éxito como vehículo para informar y especialmente inspirar a aquellas personas que desean consagrarse a una ardua carrera médica. Tales objetivos se pueden realizar al través de un relato más o menos biográfico, seleccionando entre las figuras del pasado aquellos médicos que más aportaron a la formación de nuestro acervo científico y ético actual. Nuestra intención fue y sigue siendo una historia inspirativa que explique las raíces de nuestra tradición y los esfuerzos realizados al través de la historia, en la incesante lucha contra las enfermedades que afectan a la raza humana.

Este tipo de historia de la medicina, que en otra ocasión califiqué como *iatrocéntrica,* ya que como relato internalista y hagiográfico enfoca el quehacer médico en aislamiento de otras actividades sociales, impone al pasado un análisis y juicio crítico usando criterios modernos, especialmente de índole científica. Es por ello que usando un examen retrospectivo, podemos construir nuestro pasado en forma de cadenas o series de acontecimientos que progresivamente nos han brindado los conocimientos que poseemos actualmente acerca de la enfermedad y la terapéutica.

De esta manera nuestra materia sirve una función importante dentro del plan de estudios médicos: suministrar los antecedentes críticos que sirvieron para afianzar nuestros conocimientos médicos actuales. La historia de la medicina cumple, pues, esta función de memoria colectiva científica y profesional. Es también una barrera contra la creciente fragmentación del especialismo médico, al través de su función sintética, entrelazando los variados desarrollos históricos. Donde hay confu-

* University of Wisconsin. Center for Health Sciences. Department of the History of Medicine. Madison.

sión y caos, la historia nos suele brindar orden y síntesis, ingredientes esenciales también para construir una filosofía de la medicina.

Ciertamente desde la segunda guerra mundial podemos decir que esta historia de la medicina iatrocéntrica ha sido gradualmente suplementada con la presentación de los marcos sociales dentro de los cuales funcionó a lo largo de la historia. Con el notable desarrollo de las ciencias sociales a partir de 1950, el interés por establecer precisamente estas bases sociales de la acción médica, dieron a nuestra materia un enfoque más amplio: la historia que he calificado como *sociocéntrica*. Objeto de estudios y análisis casi exclusivamente médicos, la historia de la medicina se ha convertido pues, en las últimas décadas, en un campo prolífico para la investigación histórica social, realizada por historiadores sin preparación médica y muchas veces por académicos ni siquiera vinculados con las corrientes más tradicionales de la investigación médico-histórica. Estudios sobre el desarrollo profesional y socioeconómico del médico, las profesiones auxiliares, examen de las instituciones dedicadas a la medicina como el hospital y las academias y su relación con los poderes políticos y económicos del Estado, fueron algunos de los temas que se han venido estudiando en los últimos años gracias al auge de las investigaciones históricas.

Este nuevo planteamiento de las bases sociales de la profesión médica fue aceptado e integrado en la enseñanza de la historia de la medicina. Desde el punto de vista pedagógico el marco social constituyó un suplemento atractivo, empleado para indicar a los estudiantes el carácter eminentemente social del quehacer médico. También debemos señalar que este marco social ha añadido una dimensión simplemente necesaria si queremos que nuestra enseñanza histórica mantenga su credibilidad y continue atrayendo a los médicos y estudiantes de las profesiones relacionadas con la salud. El estudiantado está ahora mucho más informado acerca del impacto de factores políticos, económicos y culturales en la vida cotidiana. Insistir en una narración histórica completamente desconectada de estos actores contribuye rápidamente al desinterés estudiantil.

El propósito de esta comunicación es señalar que el nuevo marco social de nuestra materia puede ser aprovechado. La enseñanza de la historia de la medicina no debe ser restringida a estudiantes y profesionales que actúan en las diversas funciones relacionadas con la salud. Por el contrario, debemos considerar seriamente una extensión de nuestras funciones pedagógicas y preparar cursos de interés general dentro del marco que nos ofrecen los estudios universitarios y quizás también la enseñanza secundaria.

La razón es simple. Cada día es más patente la importancia que nuestras sociedades asignan a los problemas de la salud y la enfermedad. El derecho a la salud y a la asistencia médica, la higiene pública y privada, el control de las epidemias y las endemias, la combinación de la medicina popular y científica, el costo de la tecnología médica moderna, las cuestiones éticas que aparecen como consecuencia de los avances biomédicos, todos ellos son temas de extraordinario interés en nuestras sociedades actuales. Estas materias requieren un análisis cuidadoso y una discusión racional prolongada, en la cual a mi juicio la historia puede desempeñar un papel prominente.

Opino pues que no hay lugar mejor para iniciar tales análisis y discusiones que un punto de partida histórico. Como historiadores de la medicina tenemos la oportunidad —casi diría la obligación— de establecer estos diálogos sobre la base de nuestras investigaciones y reconstrucciones del pasado médico. Nadie pretenderá que la historia contiene las soluciones para los problemas del presente o que el historiador será el árbitro final que va a proveernos las respuestas definitivas a nuestra problemática. Pero sí podemos enfocar estos problemas, darles cuerpo al través de una dimensión histórica, y sugerir direcciones para la discusión y el análisis futuros.

Por ello resulta imperativo que brindemos una parte de nuestros esfuerzos a la educación general del estudiantado universitario, compuesto de personas que como miembros importantes de nuestra futura sociedad, van a estar constantemente expuestos a problemas relacionados con la salud de una variedad de funciones. Una perspectiva histórica como la que podemos suministrar nosotros puede constituir la base para un mejor entendimiento de los dilemas médicos contemporáneos. Esperamos que una visión de conjunto proporcionada por la historia de la medicina vaya a sensibilizar al estudiante, por ejemplo, hacia las posiciones relativas de las medicinas populares y científicas dentro de un marco más amplio, de orden antropológico.

Cumplida esta introducción teórica, quiero pasar ahora a algo más concreto: una descripción del curso general para estudiantes universitarios que vengo dictando hace algunos años en la Universidad de Wisconsin. Mis alumnos vienen de varias escuelas y programas dentro de la universidad, con especializaciones diversas en temas de sociología, ciencias políticas, historia, antropología, comunicaciones, ciencias biológicas, medicina preventiva y clínica, y por supuesto alumnos en nuestro programa de historia de la ciencia y medicina. La mayoría de estos estudiantes se encuentran en el último y penúltimo año del sistema de *college* estadounidense, equivalentes al primer y segundo año universitario en otros países.

Mi curso se denomina Salud, enfermedad y el sanar, usando la palabra inglesa *healing* para indicar un proceso mucho más amplio que el curar médico, que generalmente posee implicaciones más restringidas al campo biológico. El curso se extiende durante dos semestres consecutivos en el ciclo de estudios, equivalentes a 32 semanas de clases y exámenes —aproximadamente seis meses. El curso se dicta tres veces por semana con dos períodos de conferencias de 75 minutos cada una y en un periodo de seminario de 50 minutos.

El curso está organizado cronológicamente y abarca temas desde la prehistoria hasta los comienzos del siglo actual. Tres semanas de estudios

preliminares incluyen un análisis somero del concepto de ecología de la enfermedad, inmunología humana básica, elementos de nutrición, relaciones entre la malnutrición, el *stress* y la inmunidad, fundamentos de la demografía histórica, y finalmente un examen general de los sistemas médicos y de los conceptos de salud y enfermedad. El objetivo de estas clases introductorias es preparar al alumno para los estudios históricos, con un sumario de datos biológicos y antropológicos necesarios para una mejor comprensión del material histórico.

Comenzando con la prehistoria, mi curso examina sociedades pasadas usando un esquema dialéctico. En primer término cada periodo histórico o sociedad es analizado desde el punto de vista de su ecología, describiendo las condiciones de salud imperantes en esa sociedad y su impacto sobre la población en forma de epidemias y enfermedades endógenas. Un análisis de la población, considerando en lo posible las tasas de mortalidad —especialmente la infantil— la expectativa de vivir y la fertilidad, se realiza con la ayuda de datos paleopatológicos.

Una vez explicado el complejo ecológico que consideramos responsable del estado de salud, el curso examina la respuesta de la sociedad que estamos estudiando frente a estos problemas biológicos y sociales. El modelo utilizado trata de reconstruir los sistemas médicos que aparecen como resultado de los trastornos, viéndolos como unidades culturales que tratan de explicar, reducir y en lo posible prevenir los estragos causados por la enfermedad. En mi opinión es difícil comprender los esfuerzos de sistemas calificados como asistenciales al nivel popular o profesional, a menos que se tenga un concepto bastante detallado de las actuales condiciones biológicas y sociales dentro de las cuales estas instituciones están luchando.

Tan es así que el curso comienza con el examen de las poblaciones prehistóricas, empleando una reconstrucción hipotética con la ayuda de datos arqueológicos y etnográficos obtenidos de sociedades preliterarias actuales. Como sistema asistencial vinculado con la prehistoria médica, los estudiantes examinan el shamanismo como sistema religioso y médico.

Cumplida esta primera etapa, más o menos conjetural, el curso avanza hacia el ámbito de la historia con un estudio del Cercano Oriente, especialmente el Egipto antiguo y las culturas mesopotámicas, seguido por la India y la China antiguas. Todas estas culturas tienen sistemas médicos que podemos calificar de arcaicos. En lo posible se comparan las respuestas que estas culturas dieron a sus problemas de salud, reconociendo el nexo de elementos religiosos, mágicos y empíricos comunes que operan en estas sociedades. En China, por ejemplo, es necesario acomodar diversos sistemas como la curación demonológica, la medicina de correspondencias sistemáticas, que incluye las teorías del *Yin* y el *Yang*, el budismo y la dirección herbolaria-farmacológica. Diferencias intraculturales entre los diversos sistemas médicos deben explicarse, cuando ello es posible, al través de un examen político, económico y social, tratando de localizar factores que influyeron en la formación de estos sistemas.

A continuación el curso examina la Grecia antigua, sus características físicas y biológicas, incluyendo el problema de la malaria. Las dos respuestas más importantes de la sociedad frente a las enfermedades fueron el culto del dios Asclepio y los médicos ambulantes del sistema hipocrático. El curso también discute en detalle la hipótesis de los nichos ecológicos para enfermedades infecciosas alrededor del siglo V antes de Cristo.

Nuestro curso continua con el estudio de la medicina en el periodo helenístico, especialmente en la ciudad de Alejandría en el Egipto ptolemaico. La fragmentación ideológica y metodológica de los médicos griegos que formaron las famosas sectas de los dogmáticos, empíricos, y metódicos se estudia como un fenómeno de competencia profesional. La rivalidad fue exacerbada por las profundas diferencias entre las varias escuelas filosóficas de la antigüedad y ocurrió a los niveles más altos de la práctica médica en un Egipto superficialmente helenizado.

Para la Roma antigua es necesario estudiar los profundos cambios que ocurrieron en la ecología de la enfermedad cuando epidemias de viruela, sarampión y parotiditis comenzaron a azotar periódicamente al imperio romano, un resultado pernicioso debido a los contactos comerciales frecuentes con países del Lejano Oriente. La respuesta de esta sociedad tomó direcciones prácticas de índole preventiva, ya que la medicina popular autóctona y la profesional importada desde Grecia carecían totalmente de soluciones efectivas para combatir estas pestes. La síntesis galénica, pues, puede ser considerada como un esfuerzo dirigido a mejorar las bases teóricas de la medicina profesional, expuesta al descrédito frente a los desastres epidémicos de su tiempo.

Una vez consolidado el contacto regular con el Oriente, los imperios bizantino e islámico sufrieron gravemente. Por ejemplo, entre los años 540 y 770 de nuestra era, la peste bubónica afectó a los países de las márgenes orientales del Mar Mediterráneo cada diez a doce años, causando estragos entre la población de esas zonas y afectando negativamente su comercio y florecimiento cultural. Vemos aquí que para confrontar estas condiciones deplorables los árabes buscaron por todos los medios conocimientos médicos capaces de explicar y quizás curar estos problemas de salud. Aparece así un programa sistemático de traducciones, utilizando textos médicos griegos y sirios. La evolución de hospitales dedicados exclusivamente al cuidado médico y un sistema de licencias para los profesionales del arte de curar, constituyen nuevas formas con las cuales la sociedad musulmana enfrentó las enfermedades.

A continuación el curso examina las condiciones de la salud medieval, especialmente el problema de la lepra y la peste bubónica. Aquí la importancia de las epidemias como fenómenos sociales y económicos se contrasta una vez más con la impotencia curativa al nivel popular y profesional. Como en Roma, sin embargo, los médicos cooperan con una política sanitaria popular que ini-

cia las cuarentenas y el aislamiento individual de enfermos, la sanidad en las calles y en los mercados.

Dentro de este marco medieval insalubre se perfila la necesidad de educar más médicos para no sólo atender mayores segmentos de las clases privilegiadas, sino también para su participación en gobiernos municipales con el fin de mejorar la salud pública. Para crear una profesión homogénea con conocimientos suficientes, la sociedad medieval insiste en una educación universitaria y el cumplimiento de leyes regulando el licenciamiento, etapas importantes dentro del proceso profesional. Por el otro lado, los niveles más populares de la sociedad acudieron a ver a los cirujanos y barberos, quienes protegieron sus propios intereses en gremios y corporaciones.

La primera parte del curso termina con un examen de la sociedad renacentista, sus problemas epidémicos, con atención especial a dos enfermedades catalogadas como "nuevas" en el ámbito europeo: el tifo exantemático y la sífilis. El impacto de nuevas tecnologías como la industria minera y el uso de las armas de fuego contribuyeron, respectivamente, al progreso de la medicina química de Paracelso y de la cirugía de Ambrosio Paré.

En fin, sería fastidioso proporcionar en estos breves momentos una reseña superficial de toda la historia de la medicina. Creo que a esta altura de mi relato, el contenido y la metodología empleada en organizar el material histórico son claros. En primer término efectuamos un enlace entre los acontecimientos sociales y biológicos que establecen la ecología dentro de la cual aparecen las enfermedades. En segundo lugar, contra este fondo epidemiológico, examinamos los esfuerzos que cada sociedad realiza para atenuar y posiblemente prevenir o curar tales males de salud. Este proceso de adaptación se realiza mediante sistemas asistenciales populares como la familia, los curanderos y ensalmadores, o al través de los profesionales, que incluyen a médicos, cirujanos, y farmacéuticos. Durante el proceso histórico podemos demostrar cómo el sector asistencial profesional asumió gradualmente un papel y poder más importantes, desplazando a los sistemas populares. El fenómeno se debió, en parte, al desarrollo de un conocimiento especializado con respecto a la biología humana normal y patológica, el carácter y origen de las enfermedades, y una farmacología capaz de proveer productos efectivos para el control sintomático y eventualmente la curación biológica de ciertas enfermedades.

Quiero concluir esta presentación con una nota sobre el último tema presentado en el curso: la función histórica de la medicina. Después de haber recorrido la ardua jornada desde los albores de la historia hasta el presente en 50 siglos de epidemias y sistemas médicos, los estudiantes deberán estar en condiciones de examinar esta pregunta que para mí tiene gran relevancia.

En esta discusión deben ser considerados los argumentos del médico inglés Thomas McKeown, un crítico severo de la medicina moderna. La tesis central de este autor es que las intervenciones médicas, a lo largo de la historia, no contribuyeron en absoluto al mejoramiento de la salud de las poblaciones así servidas. Es más, McKeown indicó que en muchas instancias tal actividad médica fue claramente dañina a las personas que consultaron a los galenos de antaño. En su lugar, una mejor nutrición y un nivel de vida superior, obtenidos a raíz de profundos cambios socioeconómicos, fueron los factores clave que disminuyeron las tasas de mortalidad infantil y adulta. La historia demuestra, de acuerdo con McKeown, la importancia esencial de los factores ambientales y el estilo de vida en la salud humana.

Con este fondo de ideas, fruto de corrientes y prejuicios antimédicos contemporáneos, debemos reexaminar la función histórica de la medicina. ¿Cuál es la función primordial del médico? ¿Es *sanar*, un concepto más amplio que incluye tanto curaciones bioquímicas como restitución psicológica y social? ¿Por qué, debemos preguntarnos, todos los grupos humanos, desde el más pequeño y primitivo, tienen personas dedicadas a sanar a los demás? En fin, este es un problema fundamental de nuestros días que necesita ser analizado cuidadosamente con la ayuda de perspectivas históricas. No lo queremos ni podríamos resolverlo aquí, sino solamente señalar que el tema constituye la culminación de un curso especialmente diseñado para el estudiante universitario con intereses generales. Un resumen de los temas tratados y las lecciones ofrecidas en este curso, con sus bibliografías respectivas, está a la disposición de personas interesadas.

## IV. HISTORIA MEDICA Y SU PRACTICA ACTUAL EN INGLATERRA

ROBIN PRICE *

Gracias al genio y la magnanimidad de Sir Henry Wellcome (1853-1936), en los últimos 70 años la historia de la medicina en Inglaterra ha venido recibiendo estímulo y apoyo. Henry Wellcome dejó establecido *The Wellcome Trust*, cuyo consorcio dedicado a transacciones comerciales se encarga, entre otras cosas, de la administración y la conservación del Instituto Wellcome de Historia de la Medicina, cuya sede se encuentra en Londres.

Los estudios del Instituto Wellcome han sido en muchas ocasiones pioneros de las tendencias médico-historiográficas. Durante los últimos veinte años el Wellcome Trust, con un atinado sentido crítico, dirige su apoyo al historiador profesional de la medicina, a quien facilita su capacitación en las universidades de Londres, Oxford, Cambridge y ocasionalmente de Edimburgo.

Con la creación de la Unidad Universitaria

* Bibliotecario. The Wellcome Institute for the History of Medicine. Londres.

Wellcome de Historia de la Medicina, incorporada al University College of London, cuyas finalidades de enseñanza constituyen una parte orgánica del Instituto Wellcome, se ha obtenido una función básica en los nuevos criterios de investigación histórico-médica.

Ultimamente el Instituto Wellcome se propone iniciar una nueva serie de actividades dependientes de la mencionada unidad y cuyas finalidades serán explorar los campos de historia médica que tengan interés educativo a nivel nacional e internacional. Estas actividades abarcarán durante el presente año cinco simposios de un día de duración y una serie de seminarios de investigación, efectuados cada dos semanas en el propio Instituto Wellcome; además se impartirán clases basadas en algunos textos elementales. Las primeras clases estarán dedicadas a la medicina del Renacimiento y a las obras sobre sífilis de Leoniceno y Fracastoro. También se impartirá una serie de conferencias sobre temas histórico-médicos presentadas por distinguidos investigadores. Durante los próximos tres años se organizarán una serie de seminarios con proyección internacional que abarcarán los mismos temas de las conferencias pero con mayor amplitud. El primero de estos seminarios se llevará al cabo en 1983 y conmemorará el 190 aniversario de la muerte de John Hunter.

En la actualidad se plantea la posibilidad de ofrecer grados académicos denominados Wellcome Senior, que se ofrecerán a aquellos cuyas actuaciones apoyen las actividades de investigación dentro de la Unidad. También se encuentra en estudio la publicación de una nueva serie monográfica Wellcome. Para ello se ha iniciado una serie de suplementos de la revista *Medical History*, fascículos de distribución internacional en donde se han publicado pequeñas monografías de aproximadamente cien páginas de extensión.

Dentro de la misma revista, el Instituto se ha fijado la meta de conservar un calendario actualizado de los eventos que organiza. Se ha creado un nuevo puesto de asistente de bibliotecario, cuyo ocupante identificará las obras publicadas entre 1850 y 1950 y recomendará la adquisición de nuevos títulos que tengan interés.

Como entidad de enseñanza, la Unidad Wellcome de la Universidad de Londres abarca un campo muy amplio dentro de las actividades docentes, desde el nivel de pregrado hasta el de postgrado. Con sus seis categorías académicas de personal, realiza entre otros un curso intercalado de un año con grado de bachiller en ciencias, que se ofrece entre los años preclínicos y clínicos, y que ha despertado mucho interés en numerosos estudiantes. El contenido de este curso también se enseña a los estudiantes de historia general, historia del arte, antropología y psicología. Todo ello, patrocinado por el Wellcome Trust.

Las Unidades Wellcome correspondientes a las universidades de Oxford y Cambridge, cada una con personal de cuatro niveles académicos, así como la *Wellcome Unit Lectureship* de Edimburgo tienen todas a su cargo la enseñanza en este campo. Por ejemplo, en Cambridge se enseña a nivel de pregrado en las facultades de Historia y Filosofía, mientras que los estudiantes de Medicina reciben esta instrucción a nivel de postgrado.

Estos esfuerzos académicos se promueven más desde que el Museo Wellcome, convertido hoy en el Museo de Ciencias y situado en su nuevo local forma la mayor colección internacional de historia de las ciencias. El museo ofrece asesoría profesional a los solicitantes y mantiene permanentemente su importante exhibición. Los objetos allí acumulados pasan de 250 000 y la mayor parte fueron adquiridos por Sir Henry Wellcome o sus agentes. En su nueva ubicación cumplen con la finalidad de incrementar el interés general por la historia de la medicina. Además de lo anterior advertimos que aproximadamente 30 000 objetos antropológicos de enorme interés histórico fueron transferidos a la Universidad de California (Los Angeles) en 1962.

Ninguna de estas actividades histórico-médicas podría operar sin el apoyo económico y moral que ofrece el Wellcome Trust. Un ejemplo de ello es la biblioteca del Instituto Wellcome y no exageramos al decir que es la más importante biblioteca en este campo.

Entre sus existencias se encuentran aproximadamente 400 000 obras (entre ellas 650 incunables), y 50 000 panfletos, muchos pliegos sueltos, 250 000 grabados, dibujos y esquemas, de los cuales 100 000 han sido catalogados en índices, así como 40 000 diapositivas de utilidad didáctica.

En estos momentos y de manera global, las publicaciones del Instituto y la Biblioteca incluyen una serie de catálogos académicos sobre las existencias del primero, ya sean manuscritos o material impreso; la revista internacional trimestral *Medical History*, y la revista bibliográfica trimestral *Current Work in the History of Medicine*.

Particularmente mencionamos la colección americana, que consiste en cerca de 14 000 obras, singularmente ricas en medicina mexicana, 150 manuscritos, algunos microfilms, diapositivas y una colección especial sobre medicina indígena.

El Instituto Wellcome sostiene lazos y reconoce su categoría con las numerosas sociedades e instituciones inglesas de historia de la medicina, de las cuales por lo menos ocho tienen importancia nacional, seis de ellas con sede en Londres (sin incluir las sociedades londinenses de historia de la enseñanza en los hospitales, las sociedades provinciales de historia y dos clubes gastronómicos). Todas ellas constituyen una base indispensable sobre la que descansa en gran medida el interés del médico que ejerce en Inglaterra. Es el caso de la *Worshipful Society of Apothecaries* que imparte un curso diplomado muy solicitado en historia de la medicina para treinta graduados en diversas disciplinas.

Por lo anterior podemos concluir que la empresa formada por el Wellcome Trust y el Wellcome Institute constituyen una gran conquista. Por sus firmes bases el Instituto ha conseguido organizar las colecciones más importantes sobre historia de la medicina. Las unidades Wellcome tienen la posibilidad de explorar muchas áreas de interés aca-

démico y aplicar estos estudios en la profesión médica y en sus universidades. El Wellcome Institute sigue siendo una importante institución nacional e internacional y estos logros de las empresas Wellcome se deben a que en Inglaterra la historia de la medicina se conserva como una materia esencial en la educación académica.

## V. LO IMPORTANTE DE LA ENSEÑANZA Y DE LA INVESTIGACION DE LA HISTORIA DE LA MEDICINA EN MEXICO

VICENTE GUARNER *

La historia de la medicina constituye esa serie de actividades personales, colectivas o institucionales que el médico ha venido realizando conforme a determinados paradigmas científicos y dentro de ciertas situaciones sociales, para prevenir y curar la enfermedad.

La enseñanza de la medicina constituye una parte no sólo esencial sino relevante en la educación del médico. Ya en otra ocasión, al disertar acerca de la importancia de la historia de la cirugía en la educación del cirujano, el autor hizo resaltar la enseñanza que proviene de conocer la evolución de los procedimientos quirúrgicos en función de los errores y de los aciertos habidos en su desarrollo, hasta alcanzar la evolución presente.

En medicina —y con seguridad también en todos los demás campos de la ciencia— los principios fundamentales sólo pueden ser estudiados al través de su cauce histórico. Sin el concurso de la historia resultaría costoso aceptar que sólo con el presente, a secas, es factible dirimir la perspectiva de los equívocos científicos cometidos por el hombre.

La historia de la medicina en México encierra vetusta tradición. Una historiografía detallada y tradicional debería comenzar con aquellas líneas en que el conquistador, sin poder disimular su asombro y su embeleso, en su carta del 30 de octubre de 1520, le dice al rey de España: "Hay calles de herbolarios donde hay todas las raíces y yerbas que en la tierra se hallen. Hay casas como de boticarios donde se venden las medicinas hechas, así potables como ungüentos y emplastos". Y no sólo es Cortés, sino que todos los que relatan la conquista de la Nueva España se ven seducidos por el sortilegio de su medicina: Bernal Díaz, Gomara, Herrera, y más que nadie, Sahagún, que en la parte dedicada a la medicina recoge de manera fiel y completísima la actuación médica de los habitantes de aquel México precortesiano.

Al poco tiempo, esa medicina indígena se infiltra en las prácticas médicas de los recién llegados y éstos, como dice Germán Somolinos,[1] se convierten en el vehículo de su propagación. En la historia de la humanidad es ésta, quizá, la única ocasión en que llega a producirse un fenómeno cultural de tal naturaleza. México entrega a los españoles un inmenso acervo de conocimientos que el viejo continente recibe y absorbe a cambio del reconocimiento universal.

El primer representante de esta amalgama reside en el *Libellus de medicinalibus indorum herbis,* conocido como Códice Badiano,[2] escrito en lengua náhuatl por el indio médico Martín de la Cruz y traducido al latín por Juan Badiano, indio de Xochimilco y lector en latín del colegio de la Santa Cruz. Fue escrito en 1552 y dibujado en papel europeo en 70 hojas con 89 láminas, que contienen 183 dibujos a colores de diferentes plantas. Más que un herbario, es en sí un libro de recetas, en el que no sólo se describen las plantas, sino que además se proporcionan las fórmulas para aplicarlas en las enfermedades, los ingredientes y hasta en algunos casos las cantidades de estos.

La llegada de Francisco Hernández a la Nueva España, en 1571, representa en principio, dos hechos para la historia de la medicina. Por una parte, la difusión, desde luego, de los conocimientos médicos de México y por la otra, como apunta también Somolinos,[3] el que el viejo mundo tenía ya conciencia del valor de la medicina indígena que México atesoraba.

Habrían de pasar muchos siglos hasta que la medicina mexicana volviese a despertar la curiosidad de los europeos y no fue hasta 1857 en que un médico mexicano, Leonardo Oliva,[4] presentara ante la Academia Imperial de Medicina de París una conferencia en torno a la historia de la medicina mexicana. Fue Leonardo Oliva un distinguido profesor de la Universidad de Guadalajara, autor además de una obra en dos pequeños tomos en octavo, titulada *Lecciones de farmacología.*[5] Era Oliva un espíritu sensible a las corrientes románticas de su época y a todas las manifestaciones de la cultura, como lo prueba el haber trazado también *"La historia del Jalisco precortesiano".* En 1864, José María Reyes escribió *Estudios históricos sobre el ejercicio de la medicina* que, en forma fragmentaria, divididos en seis artículos fueron apareciendo en la GACETA MÉDICA DE MÉXICO entre los años 1864 y 1865.[6]

Resulta de interés, asimismo, observar como en el siglo XIX la historia de la medicina mexicana recibió una importante aportación extramédica. Así don Francisco del Paso y Troncoso publicó en 1886 su *Estudio sobre la historia de la medicina en México.*[7] El ensayo de Del Paso y Troncoso, o mejor dicho, el fragmento mencionado, que es el existente, está dedicado a los conocimientos botánicos entre los nahuas y va precedido de una nota de advertencia, donde el autor explica que piensa dividir el estudio de la medicina en México en tres partes: la primera sobre botánica, la segunda, acerca de la materia médica de los antiguos mexicanos y la tercera, en lo tocante a cuestiones de epidemiología. Joaquín García Icazbalceta, escribió en 1872 *Los médicos de México en el siglo XIX,*[8] que constituye una interesantísima

* Académico numerario.

y detallada relación, donde se recogen documentos y notas biográficas de los médicos que existieron en la Nueva España, desde la llegada de Cortés hasta el año de 1600.

Es necesario admitir que para la historia de la medicina mexicana este largo periodo de contribuciones extramédicas constituyó un afortunado acontecimiento, le proporcionó valiosas investigaciones y le inyectó el espíritu del historiador profesional. Es probable que este antecedente haya servido para que a partir de entonces, la historia de la medicina haya entrado en la Historia Nacional y para que, a su vez, nuestra asociación médica se haya visto agraciada con el interés de relevantes historiadores. De unos años después (1914) es *Libros y libreros del siglo XVI* de Francisco Fernández del Castillo, también historiador, que contiene importantes aportaciones de interés histórico-médico.[9] Fernández del Castillo dejó además una inestimable obra inédita entre la que se cuenta una copiosa *Historia Biográfica de la Medicina en México en el siglo XVI.*

En la segunda mitad del siglo pasado, aparece, por vez primera, la figura de un historiador médico, don Francisco Flores que destinó toda su vida al estudio de la historia de la medicina y publicó un tratado acerca de ello,[10] que José Joaquín Izquierdo, por cierto, entre otros, criticara severamente por sus inexactitudes, en su obra *Raudon, cirujano poblano.*[11]

Al finalizar el siglo XIX surge la figura del ilustre médico michoacano Nicolás León, quien quizá dedicó menos tiempo a la historia de la medicina que a otras actividades, aunque tuvo, como apunta Fernández del Castillo, un papel fundamental, porque marcó nuevas rutas en esta disciplina.

En la época contemporánea, el interés despertado por la historia dentro de la profesión del médico ha cobrado, hay que admitirlo, gran relevancia. Ello se ha debido, a mi entender, a la necesidad de tratar de reencontrar en este mundo en el que vivimos, dominado por la tecnología, el carácter humanista del médico del pasado. Hemos tenido, en nuestros días, historiadores médicos que han empleado todo su quehacer a este propósito, como Francisco Fernández del Castillo y Germán Somolinos y otros, que han sido personalidades destacadas en sus diferentes especialidades y que a la vez han impulsado con amor y dedicación el progreso, entre nosotros, de esta rama de la medicina, en que si bien se ha hecho mucho, existe mucho y hay todavía mucho por hacer. Los nombres de Ocaranza, Del Pozo, Izquierdo, Fournier, Bustamante, Ortiz Monasterio, se hallan entre muchos otros que se podrían y que se deberían añadir a la lista, si se tratara de detallar nuestra historiografía.

Tenemos en nuestros días el deber de estimular al estudiante en el aprendizaje de la historia, con fundamento, a mi entender, en tres amplios conceptos: motivación, método e importancia. Respecto al primero, es menester incitar al estudiante en el cultivo de la historia de la medicina, para mostrarle el comportamiento humano en su conjunto, en sus ideas y en el planteamiento y solución que se han dado al través de las épocas, a los problemas mediante la medicina, en función de creencias, prejuicios, movimientos filosóficos y artísticos y conocimientos en otros campos de la ciencia. En cuanto al método, el conjunto de datos documentales que componen la materia prima de la historia, deben ser organizados y expuestos en forma cronológica, aunque sólo sea de un modo aproximado, para que los acontecimientos puedan entenderse en su contexto y para que el educando perciba, que cada situación nueva procede de otra anterior. Gran parte de la importancia y de la satisfacción de estudiar historia derivan de su capacidad para estimular la imaginación, de buscar y encontrar un número progresivamente creciente de interrelaciones y de dar fé, en términos concretos y específicos, de la enorme variedad de formas, bajo las cuales se ha manifestado el esfuerzo humano.

La historia es acontecer, un tipo especial de acontecer y el torbellino que a su vez genera. No existe un acontecimiento aislado en medicina. Todo suceso está ligado a otros, los que lo generaron y los que él produce. Por ello la enseñanza de la historia revive, en el que estudia medicina, aquello que llamamos cultura general, al hacerlo tropezar, incesantemente, con otros conocimientos, no sólo científicos, sino también de las artes, la literatura, la pintura y hasta la música. A la vez hace consciente en el estudiante el carácter cambiante de las teorías médicas, concepto que conserva nuestro respeto por la tradición y fortifica la independencia de juicio frente a las constantes nuevas opiniones y nuevas hipótesis.

La historia de la medicina contribuye a que ese camino de largo aprendizaje que es menester recorrer en nuestra profesión, se robustezca y sea amable y solaz para el que estudia.

REFERENCIAS


1. Somolinos, G.: *Historia y medicina.* México, Imprenta Universitaria, 1957.
2. Emmart, E.: *The Badiano's manuscript.* Baltimore, The Johns Hopkins Hospital Press. 1940.
3. Somolinos, G.: *Lo mexicano en la medicina.* Gac. Méd. Méx. *91*:75, 1961.
4. Oliva, L.: *Histoire de la medicine au Mexique.* Acad. Imp. de Med. Paris *XXII*:869, 1856.
5. Oliva, L.: *Lecciones de Farmacología.* Guadalajara, Tipografía Rodríguez. 1858.
6. Reyes, J. M.: *Estudios históricos sobre el ejercicio de la medicina.* Gac. Méd. Méx. *1*:240, 1865.
7. Del Paso y Troncoso, F.: *Estudio sobre la historia de la medicina en México.* Anales del Museo Nacional de México, *III*:137, 1886.
8. García Icazbalceta, J.: *Bibliografía mexicana del siglo XVI.* México, Fondo de Cultura Económica. 1954.
9. Fernández del Castillo, F.: *Libros y libreros del siglo XVI.* Volumen VI de las publicaciones del Archivo General de la Nación. Tipografía Guerrero Hnos. México, 1914.
10. Flores, F.: *Historia de la medicina en México.* México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento. Tomo I, 1886, p. 18.
11. Izquierdo, J. J.: *Raudón, cirujano poblano de 1810. Aspectos de la cirugía mexicana de principios del siglo XIX en torno de una vida.* México, Ediciones Ciencia, 1949.